

## EDITORIAL

Como siempre acostumbramos a comentar Venezuela, nuestra Patria de origen, se debate en una poderosa crisis de carácter multivariado que en lo económico se expresa con salarios absolutamente insuficientes colocando la otrora economía petrolera privilegiada en la última escala de la región (menos de seis dólares mensuales como salario mínimo oficial), un severo proceso inflacionario desde hace al menos una década, que destruye y diluye la capacidad adquisitiva de las mayorías, un sistema político completamente deslegitimado abiertamente desconocido y cuestionado por más de 50 países del mundo incluidas las principales democracias occidentales y presionado por un conjunto de sanciones que buscan obligarlo a acordarse y a realizar unos comicios dando garantías de respeto al equilibrio y a la participación en condiciones de igualdad de los sujetos políticos. Por si fuera poco, en el último trimestre estalló una escandalosa denuncia y persecución de presuntos culpables por actos de corrupción en la principal actividad económica del país, la petrolera, cuya denuncia deviene del mismísimo gobierno y Ejecutivo Nacional, donde se indica el desfaldo de más de 20 mil millones de dólares, lo que representa más de dos presupuestos nacionales acumulados. La oposición política inmersa en una elección primaria de un candidato único para los comicios presidenciales previstos para el 2024 y el oficialismo pretendiendo desconocer que la situación económica, la deslegitimidad política y los casos de corrupción colocan al régimen en un nivel de popularidad bajísimo que proyecta severas dudas sobre su capacidad de recuperación y de mantenimiento del poder, acusado de abuso y de prácticas autoritarias cuando no de abierta dictadura.

¿Hacia donde parece dirigirse la sociedad venezolana? Sin entrar a considerar niveles de pobreza de ingresos del 85 o 90% de la población, crisis de salud, de empleo, de educación y de pésimos servicios públicos, entre otros bemoles. La segunda mitad del 2023 nos mostrará cuál será esa evolución y con qué capacidad los actores políticos podrán actuar en consecuencia.

**Oscar Aguilera**  
**Director de FERMENTUM**